

Gratitud, ilusión y responsabilidad

Sean las palabras gratitud, ilusión y responsabilidad las que, a modo de guías, sirvan para asomarme por primera vez, como Editor de MEDICINA CLÍNICA, a las páginas de la Revista.

En primer lugar, pues, mi más profundo agradecimiento a Ediciones Doyma, y a su editor don José Antonio Dotú Roteta en particular, por su manifestación de confianza hacia mi persona en la nueva andadura encomendada. Gracias por invitarme a transitar por este, para mí, singular camino en cuyo transcurrir no voy a ahorrar esfuerzos ni trabajo para que MEDICINA CLÍNICA logre los éxitos que de ella todos demandamos y esperamos.

No es difícil llegar al convencimiento de que la propuesta me ha supuesto una enorme ilusión. Aunque también he de decir que este grato sentimiento forma, curiosamente, con la obligada responsabilidad de la designación una pareja inseparable. Y no es complicado entender esta dualidad:

Ilusión y responsabilidad por lo que es y significa MEDICINA CLÍNICA. Es la revista de medicina interna y especialidades médicas con más prestigio nacional e internacional entre las publicaciones biomédicas editadas en castellano y es la primera, en cuanto a factor de impacto, de las no publicadas en inglés, lo que significa su creciente penetración en la medicina internacional y su consagración como revista científica de calidad en los diversos foros del ámbito médico.

Ilusión y responsabilidad por la historia de MEDICINA CLÍNICA. Fundada en 1943 por los profesores A. Pedro-Pons y R. Sarró Burbano, fue la publicación que canalizó la mayor parte de los trabajos e inquietudes científicas de muchas facultades de medicina, así

como también de los grandes hospitales y de las diversas Sociedades médicas del país. Los logros alcanzados con la dirección del profesor Pedro-Pons -el que fuera maestro de muchos de nosotros- tuvieron su continuidad, a comienzos de los años setenta, con la calidad científica de la figura del profesor C. Rozman, como Director, así como con la fundamental dedicación del profesor M. Foz, como Director ejecutivo. Es comprensible que al recoger el testigo de estas relevantes personalidades de la medicina se imponga el respeto debido a su obra frente a la que sólo es equiparable el esperanzador deseo de continuar con su ejemplo.

Ilusión y responsabilidad por el futuro de MEDICINA CLÍNICA. La Revista debe consolidarse en el ámbito internacional y ha de convertirse en uno de los órganos de expresión científica más importantes de los países de habla castellana. El rigor científico y la calidad de los artículos ha de ser una constante en el contenido de la Revista. Los autores españoles, hispanoamericanos o de cualquier otro ámbito han de considerar a MEDICINA CLÍNICA como el vehículo más adecuado para la difusión de sus trabajos científicos.

No es poco lo que queda por andar, aunque el camino está, afortunadamente, trazado. Esfuerzo, trabajo, responsabilidad y, sobre todo ilusión, son los compañeros de viaje. Y si se trata de lo que ha de venir, suscribo también las palabras de los que me precedieron: "nuestra ambición cuando se trata del progreso y de la calidad de MEDICINA CLÍNICA es ilimitada".

M. Vilardell
Editor